VALIJA indiscreta

¿CON QUIEN ESTA DIOS?

La conocida escritora norteamericana Dorothy Thompson, se pregunta en un artículo reciente: "¿Con quién está Dios?" ¡Tremenda curiosidad de Dorothy, mujer al fin! No se le ha ocurrido preguntar: ¿Quién está con Dios?, lo que hubiera simplificado la cuestión, sino que ha hecho la pregunta a la inversa, como si Dios estuviera obligado a estar con unos y no con otros. O mejor dicho, contra otros. Dorothy Thompson quiere saber con quién está Dios en esta guerra, que no parece obra de Dios, sino del Diablo. Cita las palabras de Abraham Lincoln escritas a fines de la guerra civil norteamericana: "En las grandes contiendas, cada bando afirma que actúa de acuerdo con la voluntad de Dios. Pero uno de los dos debe estar equivocado. En la actual guerra es perfectamente posible que el propósito de Dios sea algo diferente del propósito de ambos bandos". Lincoln aceptaba, pues, la posibilidad de que Dios fuera neutral o no beligerante en las luchas de los hombres. Pero no todos han compartido las ideas prudentes y discretas de Lincoln sobre la participación de Dios en nuestras endemoniadas querellas.

Guillermo II afirmaba en la guerra anterior que Dios estaba con él, con sus ejércitos y con su Alemania imperial. "Deutschland uber alles". Alemania sobre todo, incluso sobre el propio Dios. El kaiser había puesto a Dios a su servicio. Lo contaba entre aquellos noventa sabios alemanes que firmaron el famoso manifiesto en favor de la guerra. La derrota de Alemania probó finalmente que el kaiser había sido excesivamente presuntuoso. Se demostró que la afirmación de que Dios estaba con Alemania carecía de base cierta. En aquella ocasión parece que Dios estuvo más bien con Clemenceau, que era materialista y ateo. Se me permitirá a este propósito recordar lo que don Miguel de Unamuno ha referido en más de una ocasión: una señora amiga suya la enseñaba a su hijo una estampa del Purgatorio, y le explicaba lo que aquello significaba: "¡Pero qué cosas "tié" Dios!", exclamó el muchacho. Esta frase se convirtió así en unamunesca, y figura en algún libro de don Miguel. "¡Pero qué cosas "tié" Dios!" ¡Y qué cosas tenía Unamuno!

De haber conocido esta frase unamunesca, seguramente no se hubiera atrevido Dorothy Thompson a hacer la indiscreta pregunta: "¿Con quién está Dios?" Porque la respuesta puede encerrar extraordinarias sorpresas.

En la otra guerra, la opción resultaba más sencilla que en ésta. Si Dios estuviera ahora atento a sus intereses terrenales, que son los de la Iglesia —caso de que no nos engañen los curas— sería lógico que estuviera con Franco y con Hitler, pues ambos son católicos, y no con Stalin, que, gracias a Dios, es ateo. Claro que no por eso iban a ganar Hitler y Franco. Pero si en virtud de ésas razones lógicas, Dios estuviera con el Eje —perdonando a Mussolini su ateísmo juvenil—, ¿podría estar también con Hiro-Hito, que es pagano? Dios no puede hacer como Franco, el cual se declaró no hace mucho tiempo neutral en la guerra de Inglaterra y los Estados Unidos contra Alemania, y, por otra parte, partidario de que Alemania venciera a Rusia y de que el Japón fuese derrotado por los Estados Unidos. Estas son habilidades de galleguito listo, impropias de personas serias. Mucho más impropias de Dios, del que no esperamos una salida de ese género: Dios no puede estar con todos, aunque pueda, desde luego, no estar con ninguno.

¡Terrible tribulación la de Quien ha de tomar partido en la feroz contienda! ¿Quién puede asesorarle en la tierra? ¿El papa? ¡No lo quiera Dios! El papa es partidario de Franco y no ofrece ninguna garantía de imparcialidad. Del papa no puede esperar Dios ningún dictamen leal y desinteresado. Su política terrena es la tradicional del Vaticano, que el nuncio Roverti definía cínicamente hace más de dos siglos con estas palabras: "Bisogna infarinarsi di teologia e fare un fondo di politica". ¡Teología de Pierrot, con el rostro "infarinato" de religiosidad y el alma negra de franquismo!

Y si del papa descendemos a otras jerarquías de la iglesia, encontramos a aquellos robustos obispos celtiberos que hacían a Franco el saludo falangista a la puerta del templo. Ese saludo equivale a un corte de mangas —lo que los catalanes llaman "fer butifarra"— al mismo Dios. Los obispos indígenas levantan el brazo para llamar la atención del Altísimo sobre su vileza. Dios no puede aprobar que sus pastores en la tierra saluden y bendigan al ametrallador de mujeres y niños en las carreteras españolas, al asesino de Peiró, de Companys, de Zugazagoitia, de Ciges Aparicio, de Cruz Salido, de Vilatela, de Prieto Carrasco, de Gómez Serrano, de Peset... No, no es posible. Si con alguien está Dios es con los mártires; no con los verdugos.

Nos arrastra, como se ve, la angustiosa interrogación de Dorothy Thompson: "¿Con quién está Dios?" ¿Y si sólo estuviera con las víctimas? ¡Cómo se engrandecería entonces Su figura, cómo aumentaría nuestra fe en El! ¡Qué maravilloso sosiego para la humanidad el día que se pudiera probar que nada de lo malo que pasa en la tierra es obra de Dios, sino del Demonio! Anatole France quiso descubrir la suprema bondad de Dios en su propia inexistencia, y escribió estas palabras terribles. Dejémoslas en francés, como él las escribió: "Si Dieu existe, c'est le plus abominable des êtres, puisqu'il a permis cette guerre". Así podemos leerlas en las "Dernières pages d'Anatole France", recogidas por Michel Corday.

En otra forma, el maestro Juan de Mairena había dicho a Antonio Machado: "Un Dios existente sería algo terrible. ¡Que Dios nos libre de él!".

Pero monsieur Bergeret, filósofo indulgente, había pronunciado ya la suprema absolución: "La impotencia de Dios es infinita".

He ahí, Dorothy Trompson, la respuesta más piadosa.

EL VALIJERO

45
9 Dic 44
A.P.C.E.
SIG.: 1.2e/1087